

**El viaje de las ideas literarias:
historiografía comparada de
las literaturas clásicas**

La publicación de este libro es posible gracias al proyecto de investigación PID2021-122634NB-I00, «El viaje de las ideas literarias. Historiografía comparada de las literaturas clásicas (ámbitos hispano y luso 1782-1950): Transferencias culturales entre Europa y América (HCLC)» (2022-2025), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

1ª edición, 2025

© Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.

Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2

28008 Madrid

info@guillermoescolareditor.com

www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-29-9

Depósito legal: M-22644-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Francisco García Jurado
Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos (eds.)

**El viaje de las ideas literarias:
historiografía comparada de
las literaturas clásicas**

Guillermo
Escolar
E D I T O R
Análisis y crítica

PRÓLOGO

DESDE UN CONTINENTE A OTRO

FRANCISCO GARCÍA JURADO

Universidad Complutense de Madrid

¿Cómo debemos estudiar la historia de nuestros saberes? ¿Se trata únicamente de la historia de quienes produjeron el conocimiento, o también de quienes lo han recibido y asimilado? Tradicionalmente, la historiografía de la ciencia ha incurrido en ciertos prejuicios a este respecto. José María López Piñero, en su libro *La ciencia en la historia hispánica* (Barcelona, 1982: 6), ponía de manifiesto «la reducción de la ciencia a las “grandes figuras” y la colonización cultural». Esto quiere decir que los relatos de la historia de la ciencia han prestado una atención exclusiva a los «héroes» o protagonistas de la investigación, dejando a un lado las llamadas «masas críticas» y, de manera particular, a los receptores del saber. En lo que a la historia de la filología respecta, es significativo que el historiador danés Barthold Georg Niebuhr considerara a Friedrich August Wolf como el «héroe epónimo» de la filología clásica, desde una perspectiva absolutamente romántica. Sin embargo, tan interesante como el hecho de que Wolf formulara conceptos capitales como el de «historia interna» e «historia externa» para articular su nueva visión historiográfica de las literaturas antiguas, también lo es el fenómeno relativo a la transferencia de tales ideas hasta lugares remotos. De una forma pareja, hace unos años, Katherin Harloe publicó un interesante estudio titulado *Winckelmann and the Invention of Antiquity: History and Aesthetics in the Age of Altertumswissenschaft* (Oxford, 2013), donde recuperaba la figura de Johann Joachim Winckelmann no solo como fundador de la moderna historia del arte, sino de los propios estudios clásicos en calidad de tales. El criterio para tal reclamo no era otro que el de la propia pervivencia de sus ideas, más allá de la vida e intenciones del autor. En cualquier caso, estudiar la pervivencia y difusión de las ideas de autores como Winckelmann, Wolf o Niebuhr supone una investigación apasionante y casi detectivesca. A este respecto, puede consultarse, en lo que atañe al tercer autor, nuestra investigación titulada «“Como erudito es entusiasta de Niebuhr”. Alfredo Adolfo Camús, Shakespeare y la Ley de las Doce Tablas», en

J. Espino Martín y G. Cavalletti (eds.), *Recepción y Modernidad en el siglo XIX. La Antigüedad clásica en la configuración del pensamiento liberal, romántico, decadentista e idealista*, México, 2019: 71-122.

Así pues, tan importante como la formulación de las ideas es su difusión y recepción en otros ámbitos, tanto que hasta la historia resultante de tal pesquisa puede constituir un verdadero y nuevo relato de las diferentes disciplinas académicas. En este sentido, cabe plantear un flujo o transferencia de las ideas filológicas desde los núcleos de generación de conocimiento hasta ámbitos culturales que se han vuelto receptores de la moderna filología (p.e., la cultura hispánica y la lusa). Esto se une, asimismo, al estudio de la recepción de lo clásico y de los estudios clásicos en otros continentes.

Hay cuatro lugares fundamentales que han irradiado tradicionalmente sus conocimientos historiográficos hacia otras latitudes. Tales son, por orden cronológico, los territorios que se corresponden con Italia, Francia, Alemania y Gran Bretaña. De esta forma, el interesante recorrido de las idas y venidas de las nuevas ideas filológicas desde el siglo XVIII al XX debe constituir ya un objeto de estudio como tal. Ese ha sido el propósito de nuestro proyecto de investigación titulado «El viaje de las ideas literarias. Historiografía comparada de la literatura grecolatina (ámbitos luso e hispano)», reconocible sucintamente por sus siglas HCLC. Un ejemplo notable de estas transferencias culturales nos lo ofrece el manual de literatura griega de Otfried Müller, a cuya compleja recepción dedicaremos un capítulo de esta monografía.

Indaguemos un poco más en los orígenes de esta investigación. Desde su configuración oficial en el año 2004, el grupo de investigación UCM 930136 «Historiografía y Recepción de la Literatura Grecolatina en España» (HLGE) cuenta con una larga trayectoria académica en el ámbito de la historia cultural de los estudios clásicos en la España moderna y en el del patrimonio educativo que constituyen los instrumentos de la enseñanza de tales literaturas. La publicación del *Catálogo razonado de manuales hispanos de literatura clásica* (CRMHLC) (1782-1935) (Madrid, 2019) y del trabajo titulado «La enseñanza de la literatura clásica en los manuales portugueses del siglo XIX: una doble historia» (en C. Pimentel y P. Morão (coord.), *A literatura clássica ou os clássicos na literatura. Presenças clássicas nas literaturas de língua portuguesa*, Lisboa, 2019: 139-164) han hecho posible que pueda trazarse un nuevo objetivo clave: la historiografía comparada. De esta forma, la catalogación razonada de los manuales hispanos y el acercamiento a la historiografía de la literatura clásica en el ámbito luso nos permitieron establecer un estudio conjunto entre ambos espacios culturales, el hispano y el luso, tanto en lo que respecta a su desarrollo propio dentro de la península

ibérica como en los territorios americanos de ultramar, así como a la oportunidad de estudiar las transferencias culturales que ambas historiografías recibieron de los ámbitos de la erudición escrita en latín, alemán, francés, italiano e inglés. Asimismo, el proyecto HCLC ha planteado desde el punto de vista metodológico una novedosa forma de abordar la investigación, pues si el interés de nuestro estudio historiográfico había residido hasta ahora en el establecimiento de los diferentes documentos y sus filiaciones, hemos logrado desplazar este centro de atención a las propias relaciones y transferencias de ideas que tales documentos nos plantean. Resulta, por ejemplo, muy notable, observar la manera en que ciertos planteamientos conceptuales de la historiografía literaria, tales como la ya referida propuesta de una «historia interna» y una «historia externa» por parte de Friedrich August Wolf (1787), va a pasar luego, por medio de la versión francesa de la obra del austriaco Franz Ficker (1837), al mundo galo y, por medio del texto francés, a los ámbitos hispano y luso, llegando incluso hasta la propia isla de Cuba gracias a la versión española que del libro de Ficker se llevó a cabo en aquel contexto insular. Así las cosas, nuestro concepto de historiografía comparada implica una metodología precisa del comparatismo basada, por un lado, en los paralelos y diferencias que ofrecen el desarrollo de las historiografías hispana y portuguesa, y, por otro, la llegada de las ideas provenientes de las culturas nacionales más influyentes de Europa, algo que hemos estudiado en la doble dimensión de la «transferencia cultural» propuesta por Michel Espagne, a la que hemos contrapuesto el concepto de «conocimiento franquiciado» que nos ofrece Juan Luis Conde, miembro de nuestro equipo. Tales transferencias y franquicias se van a producir, asimismo, entre los diferentes ámbitos culturales europeos (por ejemplo, desde el ámbito germánico al galo, al italiano o al inglés) y, a la larga, desde tales ámbitos al mundo hispano y luso. No menos interesante resulta el estudio de las transferencias de la historiografía desde Europa a los nuevos centros educativos de América y, de manera específica, algunas transferencias que llegan directamente desde Italia, Alemania o Francia a las nuevas repúblicas independientes.

El análisis de la recepción de las literaturas clásicas en las letras modernas no puede dejar de lado el aspecto clave de la manualística, pues su estudio constituye uno de los documentos esenciales para comprender la difusión de las ideas literarias. Los manuales de historia de la literatura grecolatina confieren una visión de conjunto y forman parte, asimismo, de las etapas de formación de las personas que los leen o estudian. En la América hispana y Brasil, sin embargo, y al margen de algunos nombres como el de Andrés Bello, la producción manualística de la literatura clásica es escasa, lo que se debe normalmente a la situación de dependencia con respecto a las metró-

polis. No obstante, uno de los resultados más notables de nuestro proyecto ha sido el estudio de los documentos historiográficos americanos. A modo de ejemplo sobre la historiografía de la literatura clásica realizada en el continente americano, podemos aducir el caso cubano ya referido, que gozaba de autonomía educativa con respecto a España durante la época colonial. De manera particular, gracias a nuestra investigación en el marco del *Catálogo razonado de manuales hispanos de literatura clásica* (CRMHLC), hemos estudiado tres traducciones correspondientes a los manuales de Gérúzez (1861), Pierron (1861) y Ficker (1876), así como la obra llevada a cabo por Antonio María Tagle (1872), sin olvidar los programas de curso de literatura clásica publicados en La Habana durante la segunda mitad del siglo XIX. El estudio como tal revela, más allá de los documentos como tales, la circulación de las ideas y el traslado de planteamientos concebidos dentro de un ámbito geográfico determinado hacia otros lugares e idiomas. De esta forma, el manual de Ficker, por ejemplo, fue compuesto en lengua alemana por un profesor vienés. Su obra fue luego trasladada a la lengua francesa, gracias a lo cual logró su divulgación por el continente europeo, incluidas España y Portugal. Finalmente, fue vertida parcialmente a la lengua española en Cuba. Más allá de su significado académico, tales obras suponen, asimismo, un pequeño mundo con lugares y nombres propios, como el Colegio del Salvador, la Universidad de La Habana, y personas como José de la Cruz y Caballero o el propio Antonio María Tagle. Asimismo, las versiones hispanas de algunos manuales foráneos como los de Gérúzez o Ficker, no traducidos en España, dejan ver algunos aspectos singulares del estado de la historiografía de literatura clásica en la isla caribeña.

Habida cuenta de este panorama que combina, de una parte, el viaje de las ideas literarias relativas a la enseñanza de las literaturas clásicas y, de otro, la consideración conjunta de los ámbitos hispano y luso a uno y otro lado del Atlántico, ofrecemos ahora, como rigurosa novedad, un panorama que da cuenta de los hechos más significativos. A continuación, vamos a hacer una breve reseña tanto de la introducción como de los veintitrés capítulos que recorren los diversos ámbitos del viaje de las ideas literarias.

Con un tono deliberadamente ensayístico y crítico con la propia metodología adoptada, en la Introducción a este volumen, Juan Luis Conde propone releer la teoría de Michel Espagne en clave de «polinización ideológica» (de ahí, su metáfora de la «Teoría del viento» formulada en el epígrafe inicial de la Introducción). Su análisis del falso concepto de «lingua franca», hoy día aplicado al inglés, destaca que, a diferencia del latín medieval (otra «lingua franca»), la lengua inglesa no pertenece a todo el mundo que la utiliza, sino que su propiedad sigue dependiendo del uso que de ella

hacen sus hablantes nativos. La transferencia cultural, por tanto, esconde un lado oscuro de dominación y colonización de unas culturas sobre otras. A este respecto, se presenta la otra cara de la moneda, que el autor define mediante la metáfora del «conocimiento franquiciado», inspirada en el sistema de negocio basado en las franquicias. De esta forma, frente a la aparente equipolencia entre los términos de salida y de llegada que parece sugerir la transferencia cultural, en el franquiciado queda bien establecido quién pone las reglas (el franquiciador) y quién las acata (el franquiciado). De una manera análoga, el mundo académico sigue escrupulosamente estos patrones de «colonización cultural», donde los centros (hoy los anglosajones, otrora los alemanes o los franceses) exportan unos modelos de investigación que las periferias acatan de una forma sorprendentemente voluntaria, en la idea de que esa servidumbre significa estar al día en el mundo de la ciencia y del conocimiento. Así las cosas, la historiografía de la literatura clásica desde finales del siglo XVIII, es decir, desde que Friedrich August Wolf publicara sus dos programas de curso correspondientes a la historia de la literatura romana y la historia de la literatura griega, ha seguido un patrón de franquiciado donde la cultura francesa había hecho de intermediaria. Afortunadamente, el estudio de la historia ya pasada permite analizar hechos menos movedizos que los presentes. Algunos de los presupuestos geopolíticos analizados por Juan Luis Conde en su estudio introductorio se han visto, cuando menos, desbordados, por la más candente actualidad, tras la llegada de un nuevo presidente norteamericano al poder.

Tras la Introducción, los dos primeros capítulos nos introducen en sendos conceptos fundamentales para completar la manera de proceder de nuestro estudio, como son el de los imaginarios de la enseñanza de las literaturas clásicas y la figura del intermediario. El planteamiento de los imaginarios de la enseñanza de las literaturas clásicas nos lleva a aquellos aspectos compartidos que representan el significado de tal enseñanza en un contexto post-ilustrado; de manera particular nos referimos a tres aspectos: los imaginarios de lo clásico, el Renacimiento y la nación. Lo clásico será el contrapeso de lo romántico, mientras el Renacimiento hará lo propio con el imaginario de la Edad Media, al tiempo que el imaginario de la nación nos llevará hasta el concepto de literaturas nacionales, frente a la *humanitas* de pretensiones universales. Por expresarlo sucintamente, estamos hablando del paso de la antigua *humanitas* a la moderna filología clásica.

A continuación, el segundo capítulo, a cargo de María José Barrios Castro, aborda otra cuestión clave, como es la del intermediario de culturas, personalizado en la figura de un exiliado político llamado Salvador Costanzo. El intermediario de culturas constituye uno de los cauces fundamentales por

los que el conocimiento de una nación llega a otra. Costanzo sigue siendo, a día de hoy, un personaje poco conocido (y reconocido), a pesar de su amistad con personalidades tan singulares como el escritor y diplomático Juan Valera. Valga, pues, este capítulo, como reconocimiento y reivindicación de su figura, así como de modelo para apreciar la labor llevada a cabo por tantos exiliados que en detrimento de su propia identidad trasladaron su cultura y conocimientos a otras latitudes.

LA ERUDICIÓN EN LATÍN

Antes que en alemán, francés o inglés, la erudición circuló primeramente en latín (como ya hemos referido, se trata de una «lingua franca» propiamente dicha, dado que no contaba con hablantes nativos, a menos que consideremos como tales a los habitantes de su ideal república literaria). Las obras dedicadas a la literatura clásica griega y latina que utilizaron esta lengua como instrumento comunicativo también tuvieron su particular transferencia al ámbito hispano. Pese a su importancia a este respecto, no es muy conocida la figura de fray Vicente Navas, cuyo pseudónimo era Casto González Emeritense, y a quien Gorana Stepanić ha dedicado el capítulo tercero de nuestra monografía. La autora lleva a cabo un detallado y razonado examen acerca de las fuentes historiográficas utilizadas por fray Vicente Navas, lo que supone un conocimiento de los principales instrumentos bibliográficos disponibles en su época. Además de las obras de Fabricius, Walchius y Funccius, la autora ha dado con la monografía que le sirvió directamente de inspiración: el *Conspectus praestantiorum scriptorum Latinae linguae, in gratiam iuventutis academicae, compendio repraesentatus* (Copenhague, 1679) de Borrichius.

Si fray Vicente Navas representaba la corriente historiográfica oficial del mundo borbónico, los jesuitas expulsos en Italia nos ofrecen, por así decirlo, la otra cara de este mundo erudito de finales del siglo XVIII. A ellos, concretamente a Tomás Serrano, Mateo Aymerich, Francisco Javier Llambilas, Juan Andrés y Juan Francisco Masdeu, dedica su estudio Josep Lluís Teodoro Peris. Tres son los ámbitos temáticos que aborda en su trabajo: la polémica acerca del buen gusto en la literatura latina y la influencia hispana en ella (cuya segunda parte fue la polémica sobre la influencia hispana en la difusión del mal gusto literario); las historias literarias de amplia concepción universalista junto con el enciclopedismo de los jesuitas hispanos expulsos y, en tercer lugar, la oposición al racionalismo ilustrado, que se manifiesta en una particular valoración de los periodos de la literatura latina y de la vigencia del latín como lengua de creación artística. El capítulo de Josep Lluís Teodoro recoge la complejidad de relaciones mantenidas por estos eruditos

exiliados y, asimismo, el dinámico flujo de sus ideas al calor de polémicas propias de finales del siglo XVIII, algunas de las cuales tendrán su peculiar continuación en el siglo siguiente.

LA ERUDICIÓN GERMÁNICA

Por su parte, el ámbito de la cultura alemana viene representado por tres autores fundamentales: Franz Ficker, Friedrich Schlegel y Sigmund Teuffel. El caso del manual compuesto por Franz Ficker, profesor de estética de la Universidad de Viena, supone probablemente uno de los ejemplos más notables de lo que es una transferencia cultural. A ese tema dedica su trabajo Bernd Marizzi, quien estudia primero el traslado de la obra de Ficker a la lengua francesa y su posterior traducción al español desde esta lengua. Como tendremos ocasión de ver, Franz Ficker es el verdadero transmisor de las ideas historiográficas de Friedrich August Wolf, especialmente los conceptos ya referidos de «historia interna» e «historia externa», que luego encontraremos reflejados en manuales hispanos.

En su capítulo dedicado a la versión española de la *Historia de la literatura antigua y moderna* (1843) de Federico Schlegel, Antonio Barnés analiza la peculiar recepción que de esta obra hizo el autor del primer manual de literatura latina publicado en España: Ángel María Terradillos. Más allá del hecho como tal, cabría plantearse si estamos ante un mero caso de transferencia cultural o de franquiciado, en el sentido de que el propio Terradillos citará a Schlegel (como también lo hace con Niebuhr) para mostrar su adscripción a las nuevas corrientes de pensamiento. Conviene apuntar a este respecto que el manual de Terradillos representa el cambio de rumbo que supuso la sustitución de la asignatura de «Perfección del latín» por la de «Literatura latina» (un cambio auspiciado por el propio director de Instrucción Pública de la época: Antonio Gil y Zárate). Esta nueva orientación consistió básicamente en conceder primacía a los contenidos literarios sobre los meramente lingüísticos y vino aderezada, asimismo, por una aparente modernidad.

Si Ficker y Schlegel disfrutaron de una aceptable recepción durante los decenios centrales del siglo XIX, Sigmund Teuffel va a ocupar los años finales de este mismo siglo, correspondientes ya a la nueva orientación positivista de la ciencia en general y de los estudios literarios en particular. Antonio González Garbín fue la persona encargada de transferir a España las ideas de Teuffel a partir de la versión francesa de su obra, en perfecta sincronía con los nuevos tiempos de conformación del Segundo Reich prusiano. Como alumno que había sido de Alfredo Adolfo Camús, un profesor que tuvo entre sus preocupaciones la de dotar a España de manuales adecuados

relativos a la literatura clásica, González Garbín trató de adaptar, que no de traducir como tal, la obra de Teuffel. En este capítulo se valora, asimismo, el alcance que tuvo esta empresa académica, entre la admiración por una obra muy notable y, asimismo, la propia condición de cultura dominante que suponía Prusia tras la Guerra Francoprusiana de 1870.

LA ERUDICIÓN FRANCESA E ITALIANA

El ámbito de la erudición francesa e italiana viene representado por las figuras de Alexis Pierron, Salvador Costanzo, Vincenzo Ussani y Francesco Sanctis. Si bien la cultura francesa ha ejercido normalmente de intermediaria de los manuales alemanes con respecto al ámbito hispano, los dos manuales franceses más populares, debidos a Alexis Pierron, también tuvieron su particular recepción hispana. Este es el asunto del capítulo titulado «“Para la gente de mundo”. La desigual recepción hispana de los manuales de Alexis Pierron», donde se estudian las curiosas circunstancias de las traducciones de cada uno de estos manuales en el ámbito hispano. Los manuales de Pierron presentan una suerte de desproporción entre su gran éxito y su menor complejidad historiográfica respecto a los manuales germánicos. Pero acaso la clave del éxito estribe en su condición de obras que hoy día consideraríamos más bien dentro del ámbito de la alta divulgación. En cualquier caso, ambos manuales representan, asimismo, un emergente mercado editorial donde ya no se plantea una relación directa entre el profesor que publica su manual y los alumnos del curso que imparte, sino una recepción que trasciende fronteras y ámbitos culturales.

El capítulo siguiente está dedicado, esta vez, a los «manuales de autor» de Salvador Costanzo, cuya figura como intermediario de culturas ha sido ya tratada en el capítulo segundo de esta misma monografía. María José Barrios Castro regresa ahora a la figura de Costanzo como autor de dos manuales dedicados a las literaturas clásicas y hace un recorrido exhaustivo por la abrumadora erudición que despliegan, y que la autora ha organizado de acuerdo al criterio de traducciones y juicios críticos. A pesar del gran esfuerzo desplegado por Costanzo para ofrecer unos manuales diferentes y completos, la empresa tiene mucho de fallido, primero porque no lograron la condición de manuales oficiales, y luego (acaso la razón más profunda) porque no consiguieron el propósito de representar los manuales ideales con los que soñaba Alfredo Adolfo Camús.

El capítulo titulado «La estética de la expresión de Croce y su impronta en la historiografía hispana de la literatura latina a comienzos del siglo xx: el papel de Vincenzo Ussani», a cargo de Giuditta Cavalletti, se adentra en la corriente idealista del estudio de la literatura latina, que todavía a día de

hoy sigue siendo poco conocida. Dos nombres propios definen el objeto de estudio de este trabajo: el de Pedro Urbano González de la Calle como receptor, y el de Vincenzo Ussani como creador. Pedro Urbano González de la Calle, que luego será también objeto de otro de los capítulos de la monografía ya en su condición de exiliado, mostró un gran interés por las nuevas corrientes historiográficas inspiradas en el pensamiento de Benedetto Croce, que influyeron en el estudio de la literatura latina. A este respecto, la obra de Ussani es fundamental y presenta, a día de hoy, aspectos completamente vigentes, como cuando nos dice que las obras antiguas son entendidas por los lectores modernos dentro de unas nuevas circunstancias vitales e históricas.

Siguiendo en la misma huella del idealismo, pasamos luego al capítulo titulado «Del latín a la estilística, a través de la literatura italiana: historiografía y estética en Francesco de Sanctis y Karl Vossler», a cargo de Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos. El autor indaga en lo que no deja de ser la renovación o pervivencia de una vieja polémica de la lengua italiana como heredera directa del latín. Ruiz de Vergara analiza la propuesta que Francesco de Sanctis hizo a partir de idealismo lingüístico humboldtiano para la lengua latina, llevada también al ámbito de la creación literaria. Tanto Croce como Vossler fueron eficientes intermediarios a la hora de difundir tales ideas más allá de Italia, y en España estos planteamientos convivieron con el positivismo entonces dominante en todos los ámbitos del saber. Para el caso de la cultura hispánica, la figura clave de esta transferencia cultural, como señala Ruiz de Vergara, fue Manuel de Montoliu.

EL ÁMBITO ANGLOSAJÓN

El ámbito anglosajón está representado por dos obras clave: el manual de Otfried Müller, autor que, si bien alemán, recibió de una sociedad científica el encargo de un manual de literatura griega para ser difundido en la cultura británica, y el de Gilbert Murray, cuya difusión en España constituye un objeto de estudio en sí mismo. En el primero de los trabajos se aborda la transferencia cultural de la historiografía de la literatura clásica desde el ámbito germánico al anglosajón, representada justamente por el manual de Otfried Müller, así como su posterior paso a España y Portugal. En el caso español, dos son los momentos clave de esta transferencia: primero, de una manera no declarada, gracias a Santiago Usoz, hermano del famoso filoprotestante Luis Usoz. Santiago conoció probablemente el manual durante su breve estancia en Inglaterra y no dudó en adaptarlo para su programa de curso de literatura griega. Ya a finales del siglo XIX nos encontramos con la que, sin lugar a dudas, es la joya de la historiografía de la literatura clásica en

España: la traducción, a partir de su versión alemana, de la obra de Müller, significativamente prologada por Alfredo Adolfo Camús. Parece que, al fin, este catedrático había encontrado su manual ideal.

Al pensamiento del helenista de origen australiano Gilbert Murray y a la difusión de su *Historia de la literatura clásica griega* dedica Ana González-Rivas Fernández su correspondiente capítulo, fruto de una estancia de investigación en la Universidad de Oxford. En este sentido, las figuras de Lázaro Galdiano, Menéndez Pelayo y Enrique Soms y Castelín fueron esenciales para la publicación del manual de Murray en España dos años más tarde de su publicación en el Reino Unido. Es interesante la consideración final que la autora hace acerca de si esta traducción a la lengua española del manual de Murray es más propia de un fenómeno de transferencia cultural o de franquiciado. Habida cuenta de que a finales del siglo XIX la hegemonía provenía de Alemania, así como de la escasa repercusión que este manual tuvo en otras naciones europeas, la autora se decanta más bien por la primera posibilidad.

HISPANOAMÉRICA Y LA MANUALÍSTICA: CHILE, COLOMBIA, ARGENTINA Y MÉXICO

Pasamos luego al continente americano para llevar a cabo un inédito recorrido por su manualística de la literatura clásica. Mariano Nava Contreras analiza en el correspondiente capítulo una obra clave de la historiografía literaria hispanoamericana, el *Compendio de la historia de la literatura* compuesto por Andrés Bello. Para este análisis parte del punto de vista de su deuda con la historiografía francesa. En este sentido, la obra historiográfica de Schoell, convenientemente vertida al francés, resulta especialmente importante como fuente para Bello, al igual que la *Historia de la literatura antigua y moderna* de Schlegel y la *Historia romana* de Michelet, cuya moderna concepción historiográfica ejerció gran influencia en nuestro autor. Conviene recordar que la citada obra de Michelet formaba parte de un proyecto editorial más amplio dedicado a la historia universal y dirigido por Victor Duruy, donde también se ubicaban las historias de la literatura de Alexis Pierron. Curiosamente, observamos cómo en el caso de Bello no fueron tanto las obras vertidas al español desde el francés como las mismas obras francesas las que compusieron su bagaje bibliográfico.

Jorge Enrique Rojas Otálora regresa a Pedro Urbano González de la Calle, ahora en calidad de exiliado republicano en Colombia, y a su notable aporte a los estudios clásicos en este país. La labor académica de Pedro Urbano debe situarse entre dos instituciones clave de Bogotá, como son la Escuela Normal Superior y el Instituto Caro y Cuervo. En 1949, Pedro